

"HISTORIA DE UNA ALMA"

MEMORIAS INTIMAS Y DE HISTORIA CONTEMPORANEA

Escritas por: JOSE MARIA SAMPER 1834/1881

Tomado del libro "Historia de una Alma"
Impreso en 1881 en la Imprenta "Zalamea Hermanos"

El fallecimiento del General Santander, ocurrido el día 6 de Mayo, fué un gran suceso nacional que me impresionó mucho. Yo sabia que aquel personaje era un grande hombre, por sus talentos políticos y el papel que habia hecho desde la época de la Independencia, y que era el jefe, ostensiblemente civil y pacífico, del partido liberal. Como yo habia ido creciendo al influjo de una atmósfera de liberalismo, consideré el fallecimiento de aquel ilustre General, lo mismo que lo consideraron todos los liberales: como una calamidad pública.

Con el tiempo, cuando conocí por lecturas y conversaciones la vida de Santander, y comprendí la verdadera índole y las tendencias de los dos grandes partidos que existian en aquel tiempo, me convencí de que si aquel personaje, como hombre de gobierno, habia sido, en su calidad de émulo y antagonista del Libertador, jefe del partido liberal, en realidad tenia el temperamento mucho más conservador que liberal y habia modificado mucho sus ideas de 1828 á 1840. Creo firmemente que si hubiera vivido diez á quince años más, habria acabado por ser el jefe del verdadero conservatismo neogranadino.

Muerte del General Santander. Auxiliado por el Arzobispo Mosquera y rodeado por sus amigos: José Félix Merizalde, Antonio María Silva, Pablo Pontón, Bonifacio Espinosa, doctor Oberto, Francisco Antonio Durán, Florentino González, Ignacio Quevedo, Vicente Azuero, Patricio Armero, Francisco Soto, Rafael Mendoza y Antonio Obando, y sus fieles servidores: Rufino Camacho y el ama de llaves, Ana Josefa Fontiveros Omaña. Oleo sobre tela por Luis García Hevia. Firmado y fechado 1841. Dimensiones 2.05 x 1.63. Museo Nacional. Bogotá.



Nada es más curioso que el estudio de las transformaciones morales y de doctrina que han experimentado nuestros hombres públicos y partidos políticos, durante el medio siglo transcurrido de 1830 á 1880. Ya tendré ocasión de poner de manifiesto aquellas transformaciones, que han dado á nuestros partidos y á su política la más heterogénea combinación de ideas y de personas.

El Gobierno conservador que existia en 1840 hizo pomposas exéquias á Santander, tratándole con sin igual miramiento, no obstante la guerra civil que destrozaba al país, —guerra que los ministeriales imputaban á sugerencias ó influencias del ilustre difunto. Pero casi todos los hombres importantes del partido conservador de entónces habian sido copartidarios de Santander y le respetaban mucho; y además, en aquel tiempo ambos partidos, aunque se odiaban y hacian mutua guerra, se respetaban lo bastante para no faltar á las consideraciones debidas á los ciudadanos eminentes, siquiera fuesen sus adversarios.

Durante tres dias tuvieron expuesto el cuerpo de Santander, embalsamado y con gran suntuosidad fúnebre, en varios lugares; y recuerdo que le visité con infantil veneracion en la iglesia de la Veracruz, en la sala rectoral de San Bartolomé y en la Catedral.

Parecióme ver la imágen de un grande hombre de los tiempos antiguos, y su fisonomía, grave y tranquila en el reposo de la muerte, me causaba una emocion casi religiosa que no acertaré á definir, acrecentada despues por el espectáculo de los grandes honores fúnebres que se le tributaron, no obstante la situación desventajosa en que se hallaba el partido liberal por causa de la guerra civil. Comprendí que la gloria era una cosa imponente y sublime, que el patriotismo tenia su aureola superior á la muerte, y que en los grandes hombres se personificaba mucha parte de la grandeza de la patria. La idea de la gloria me asaltó desde entónces, y el patriotismo apareció á mis ojos no sólo como un deber que yá comprendia, sino tambien como un resultado necesario del destino inmortal del hombre. Otro tanto me sucedió, tiempo adelante, con ocasion de haber fallecido sucesivamente el doctor Vicente Azuero y otros hombres importantes. Es cosa notable en mi vida, que las impresiones más decisivas de mi vocacion y mi modo de ser me hayan venido de la contemplacion de algunos cadáveres.

El entierro de Santander fué hecho con extraordinaria pompa, y lo acompañaron todas las autoridades, el Congreso y un concurso inmenso. En el cementerio pronunciaron numerosos discursos, y me electrizó el más elocuente, que fué el del doctor José Duque Gómez, antioqueño ilustrado, de muy claro talento, y muy donoso, apuesto y distinguido. Desde entónces sentí la tentación de cultivar algún dia la oratoria; y no tardé muchos años en aficionarme á ella con entusiasmo, haciendo mi primer ensayo en el cementerio católico de Bogotá.